



Excmo Señora Doña Juanita Aguirre de Aguirre, En sus Manos.
Mi respetada y querida señora y amiga: Mucho le extrañará a usted recibir una carta de esta persona errante y tan poco epistolar. La verdad rasa y diaria es que siempre la pienso, como a don Pedro y a mis pocos amigos de Chile. Pero hace ya unos 7 años que yo he perdido bastante la vista y he debido aprender de golpe el ahorro riguroso de mis ojos. Pui muy epistolar mientras tuve vista y tiempo. La semi-ceguera probada en Brasil se repitió aquí y la crisis violenta de una diabetes que me ignoraba ha dejado en claro el que las manchas de la retina son diabéticas.

A Dios gracias, un médico excelente me ha tratado en un Hospital y salí de allí como con otro cuerpo. Pero subsiste una debilidad muy grande del ojo que mi edad vuelve cosa definitiva.

Yo suelo hallarla en revistas o diarios y me conmueve, y también bien me aprieta el corazón, ver su cabecita que blanquea en días y la dulzura de su santa sonrisa a lo humano y a lo divino.

Mi señora: yo tengo que pedirle un favor. No lo solicito al Gobierno porque no soy persona grata al nuevo patrón y no lo pido a ningún político porque no sabría callar el que la petición parte de mí. Decir su origen es malograr la diligencia.

Desde que llegué a Los Angeles, y cada vez que visito el Consulado-al cual no me dejó ir mi propio jefe- vi la oficina atendida en cuanto es esencial por el joven Eduardo Schijman, chileno, de familia suiza. En contabilidad, en atención del público, en diligencias comerciales de la calle, en todo él ha sido el Consul efectivo (Pradenas no aprendió nunca inglés).

Pero yo ignoraba que este Canciller ~~o secretario~~ nunca recibió ni un sueldo, ni una subvención, ni dinero alguno, de Santiago ni de su patrón, por estos servicios cotidianos, de medio día y gracias a los cuales funciona esa oficina consular en buenas condiciones.

Partió el Consul General y está nombrado un señor que trabaja en Seattle y que tiene 70 años. Yo creo que la oficina volverá a necesitar de los servicios preciosos del señor Schijman porque ella es bastante frecuentada y maneja muchos asuntos de índole comercial.

Yo, mi amiga querida, no podré asistir allí en mucho tiempo y el Ministro nuevo de Relaciones me ha autorizado para trabajar en mi casa.

Es probable, doña Juanita, que ~~no~~ haya posibilidad de nombrar a mí recomendado ~~Canciller con sueldo ni Vice-Consul, pero seguramente en el personal numeroso de nuestro país acreditado en EE UU, y especialmente en nuestro Consulado en N.York, haya una vacante~~. Se que Luis Enrique Delano, Vice Consul en N.Y, deseaba irse, de regreso a Chile. Mi amigo desea quedar un tiempo largo en este país y sé bien que hay razones-no bajas-para ello. Se da cuenta cabal de que, en la situación del mundo actual, un chileno se entrena aquí admirablemente para su vida futura en Chile y que sería, de regreso, un hombre precioso para cualquier empresa o función pública.

He tratado al señor Schijman durante un año entero y otro tanto a su mujer. Los admiro y los quiero; son especímenes de primer orden en la honestidad absoluta, las virtudes de hogar, la sobriedad, la cultura y el respeto meticuloso ~~maxim~~ con que miran el país y el trabajo oficial.

Carta de Gabriela Mistral a Juanita Aguirre de Aguirre

AUTORÍA

Gabriela Mistral

FORMATO

Carta

TÉCNICA

Papel-Manuscrito, Tinta-Escritura a máquina, Papel-Escritura a máquina

DIMENSIONES

Alto 28.2 cm - Ancho 21.3 cm

DATOS DE PUBLICACIÓN

Objeto usado para comunicar un mensaje a un destinatario. Bidimensional, de formato rectangular. Compuesto por dos hojas color blanco, con filigrana de líneas y letras. Presenta letras mecanográficas color negro y correcciones manuscritas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[SURDOC](#)

INSTITUCIÓN

[Museo Gabriela Mistral de Vicuña](#)

UBICACIÓN

[Gabriela Mistral 759, Vicuña, Región de Coquimbo, Chile](#)